



EL SOCIALISTA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Fundador: PABLO IGLESIAS

TERCERA EPOCA N° 58

FUNDADO EN 1888

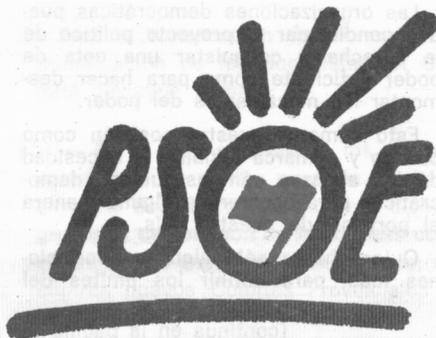
10 MARZO 1976 - Precio 10 pts

EL GOBIERNO PIDE TREGUA

Desde que se arrebatara al pueblo español su soberanía y legitimidad, la política en España ha sido paradójica, sino fuera triste, la historia de crímenes e injusticias cometidos por el fascismo. Ahora de nuevo la paradoja: el gobierno pide tregua a la oposición. ¿Como puede concebirse tal situación?

Un gobierno que dispone de uno de los aparatos represivos, más potentes y duros del mundo, que cuenta con una red de información imitada de la Gestapo, y después perfeccionada, que se soporta sobre el fantasma del miedo al desorden, que se apoya en el refrendo militar y político de los Estados Unidos, que no permite el funcionamiento democrático de ninguna institución pública, pide tregua. ¡ Así cambian las cosas !

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
**SOCIALISMO Y
LIBERTAD**



El gobierno pretende que el pueblo español, que las organizaciones políticas y sindicales ilegales le tiendan la mano, que le concedan un plazo de espera, un voto de confianza. El cinismo no tiene límites.

Los demócratas españoles no pueden reunirse a hablar, a analizar la realidad del país. No pueden expresar sus creencias ni sus críticas, ni el rechazo de unas instituciones que no les representa. En las cárceles españolas aún están muchos hombres por sostener sus convicciones políticas, lo que constituye un delito para el régimen. Los trabajadores no pueden demostrar su descontento por la injusta política económica sin correr el riesgo de sufrir las cargas de la policía.

Y estos demócratas, que sufren la represión, deben — en opinión del gobierno — dar una tregua a los proyectos « liberalizadores » del nuevo equipo ministerial.

El pueblo español ha soportado la falta de libertad, ha luchado por conquistarla, y el tiempo ahora juega a su favor. La paciencia no puede durar. Todos unidos contra un régimen caduco, contra un gobierno que promete y no hace, que habla de democracia y no permite el ejercicio de la libertad, podremos triunfar sobre el autoritarismo injusto, e ilegítimo.

El Partido Socialista Obrero Español está redoblando sus esfuerzos para acelerar el proceso político que culmine en la libertad.

Partidos Socialistas del sur de Europa

En París los partidos socialistas de Europa del Sur han celebrado una Conferencia en la que se han examinado las características comunes a la zona meridional de Europa y las posibilidades de incrementar la colaboración entre los partidos socialistas para reforzar la estrategia del socialismo, en el Sur de Europa.

Asistieron a la Conferencia de Partidos Socialistas del Sur de Europa el P.S.F. (Partido Socialista Francés), P.S.I. (Partido Socialista Italiano), P.S.O.E. (Partido Socialista Obrero Español) el P.S.P. (Partido Socialista Portugués), y el P.S.B. (Partido Socialista Belga). Como observadores, participaron el Partido Socialista de Luxemburgo, el P.A.S.O.K. (Partido Socialista Griego), el S.P.D. (Partido Socialdemócrata Alemán) y el Secretario de la Internacional Socialista Hans Janichek.

La sesión inaugural comenzó con la intervención de François Mitterrand, Felipe González y Andreas Papandreu que señalaron las líneas generales de la Conferencia, aportando la experiencia concreta de sus partidos en la lucha por el socialismo.

Se discutieron cuatro informes en cuatro comisiones:

- 1 - El lugar de la Europa del Sur en la política mundial.
- 2 - El socialismo europeo frente a la crisis del capitalismo.
- 3 - Defender y reforzar la democracia en Europa por el Socialismo.
- 4 - La coordinación de la acción entre las diferentes fuerzas de izquierda en Europa del Sur.

El primer informe fué elaborado por el Partido Socialista Italiano y presentado por Mario Zagari.

El Partido Socialista Belga se encargó de realizar el informe económico, expuesto por Oscar Debunne.

Jean-Pierre Cot del Partido Socialista Francés realizó el informe tercero. El último informe, el que suscitó mayor interés por su tema, fue elaborado por el Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) y presentado por Alfonso Guerra.

En páginas 2, 4 y 5 reproducimos el informe presentado por el P.S.O.E., y el discurso de presentación de Felipe González, primer Secretario del Partido.

La construcción de una Europa socialista y democrática

Intervención de Felipe Gonzalez en la sesión inaugural de la Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa

Querría hacer algunas aportaciones de carácter general, para después situarme en la realidad de nuestro partido y en nuestra realidad como país.

Abundando en algunas de las razones ya expuestas, debemos insistir en evitar cualquier tipo de manipulación en cuanto a posibles rupturas entre los partidos socialistas y socialdemócratas del Norte y del Sur de Europa Occidental.

Esto nos lleva a la reflexión sobre la importancia que para todos tiene la construcción de una Europa marcada políticamente por la orientación del socialismo democrático.

Evidentemente la mayor parte de los países representados por sus partidos socialistas en esta conferencia tienen características comunes por tener condiciones socioeconómicas e históricas semejantes.

La construcción de esta Europa política unida por la confluencia decisiva de los partidos socialistas y socialdemócratas será no sólo una garantía en contra del reparto del mundo en bloques de influencia, sino también un puente de comunicación de extraordinaria importancia para todos los países del tercer mundo, para todos los movimientos de liberación, para los países que se aproximen a la construcción de una sociedad socialista; en definitiva, será una alternativa a la dominación del mundo por los dos bloques.

Otra precisión que quiero hacer, es la importancia que para el movimiento socialista tiene el despegue de algunos de los partidos comunistas de la Europa Occidental del modelo soviético. Importancia que se irá acrecentando a medida que éste despegue, manifiesto ya en las declaraciones de algunos de los partidos comunistas, tenga su adecuado reflejo en la actitud de estos partidos en la lucha por la construcción de la sociedad democrática e incluso en la propia estructura interna de los mismos.

España vive una situación especial en el contexto de la Europa del Sur y por supuesto en el marco de la Europa Occidental.

España sigue siendo la última dictadura de Europa. Por consiguiente las fuerzas democráticas de nuestro país están marcadas por una característica diferencial extremadamente notable. Para nosotros el papel del socialismo en la defensa y en el reforzamiento de la democracia tiene una dimensión distinta que la que puede tener para Francia, Italia o Bélgica. Para nosotros se trata de reconquistar la democracia más que de defenderla o de reforzarla.

Sin embargo, España en este último cuarto de siglo va a tener una importancia decisiva para la evolución de Europa y particularmente para la evolu-

ción política de Europa del Sur. El impacto creado por la transformación portuguesa dentro de la península ibérica es una prueba del papel y la importancia que puede jugar un país con 35 millones de habitantes, con una potencialidad industrial considerable, con una fuerza sociopolítica desarrollada en la construcción del socialismo democrático en todo el continente europeo. La interrelación entre el crecimiento de la potencialidad socialista en la alternativa democrática española y el crecimiento de la influencia de los partidos socialistas en el Sur de Europa es desde nuestro punto de vista evidente.

La situación específica del Partido Socialista en España, diferenciada del resto de los partidos socialistas de la Europa del Sur, está fundamentalmente definida por la necesidad de quebrar las instituciones que componen la superestructura política de la dictadura. Naturalmente una situación de esta naturaleza condiciona la política de alianzas, la lucha de las fuerzas democráticas; condiciona, por consiguiente, la actitud del Partido Socialista. Para nosotros el compromiso de todas las fuerzas que luchan por la Ruptura Democrática es una necesidad inapelable. La izquierda dentro de este compromiso puede y debe jugar un papel decisivo importante.

Las relaciones de poder entre las distintas clases sociales de nuestro país, claramente en favor de la derecha industrial y financiera, reforzado también por la ultraderecha, pueden modificarse en el curso de los acontecimientos que sucedan en España por la dinámica del cambio político de una dictadura a una democracia. Esta modificación del equilibrio de fuerzas entre las clases sociales hace esperar a los socialistas que el cambio democrático permita avanzar hacia la construcción de una sociedad socialista.

La resolución de nuestro XIII Congreso afirma la necesidad de llegar a una alianza entre todas las fuerzas que luchan por la Ruptura Democrática. Esta resolución ha sido expresamente desarrollada ante esas fuerzas democráticas y también los límites del compromiso. Evidentemente no se trata de construir, en España, un programa común de la izquierda, sino de llegar al marco de las libertades democráticas donde cada fuerza política verá cual es su influencia en nuestro pueblo, qué parcelas representa de los intereses populares. Y es justamente en ese momento cuando habrá que elaborar una táctica y una estrategia de porvenir.

No obstante y haciendo una valoración de lo que hoy ocurre en nuestro país, no creemos previsible que la izquierda española, consiguiendo un 51 % de los votos, pudiera gobernar con un frente populista o de unidad popular,

porque lamentablemente, la derecha goza de apoyos muy sólidos en el seno del ejército que, en definitiva, tiene una gran parcela de poder real. Esto condiciona la estrategia de la izquierda y por consiguiente la actitud del P.S.O.E. y nos lleva a afirmar que hace falta buscar marcos de alianzas que superen la simple mayoría, que puedan elevarnos al acceso del poder con una representación popular mucho más amplia contrarrestando el poder de la derecha.

Las dificultades del proceso en España son considerables. El clima de confusión política es intenso. El gobierno, representativo de los intereses de la derecha, trata de dividir a las fuerzas democráticas que luchan por la Ruptura. Desde el gobierno se proclama la exclusión de un futuro democrático de alguna de las fuerzas que luchan hoy por esa Ruptura. Y, lamentablemente, con cierta frecuencia, esas fuerzas utilizan y manipulan ese proyecto de la derecha en su beneficio contribuyendo a dividir a la izquierda.

Nuestra posición ante esta operación es bien clara. No aceptaremos ningún compromiso con el poder que comporte la exclusión de la vida política de cualquiera de las fuerzas democráticas que luchan por la Ruptura.

Frente a esta operación ofrecemos una alternativa que supone llegar a un compromiso con los partidos políticos y organizaciones sindicales que operan dentro del Estado español. Alianza que comporta también la comunicación entre los organismos que de forma federal operan en las nacionalidades diferenciadas del país.

El camino de la libertad, el camino de la democracia en España que a veces se anuncia como un camino fácil, desde nuestro punto de vista, todavía será largo y difícil.

No queremos caer en triunfalismos. La alternativa democrática exige, aún más, el reforzamiento de los lazos que unen a las fuerzas políticas democráticas, el crecimiento del poder y de la representación popular de esas fuerzas democráticas para superar el límite en el que nos encontramos.

Las organizaciones democráticas pueden condicionar el proyecto político de la derecha y conquistar una cota de poder suficiente como para hacer desmontar los mecanismos del poder.

Esto enmarca nuestra posición como partido y enmarca también la necesidad de las alianzas con las fuerzas democráticas para encarar de alguna manera el porvenir de nuestro país.

Quiero hacer sólo algunas aportaciones más, para definir los límites del

(continua en la página 3)

TIEMPO AL TIEMPO

Ultimamente se ha dicho, tanto en la prensa, como en revistas de publicación semanal que, en el país existen más de 200 grupos políticos o partidos, actuando en la ilegalidad la mayor parte de ellos, y el resto operando en el marco del estatuto de asociaciones. El resultado de esta especie de encuesta se presenta ante la opinión pública con un carácter de presunta objetividad.

De alguna manera, tanto la noticia de los 200, como la del también presunto fraccionamiento del socialismo, habría que situarlas en un mismo plano, a la hora de hacer una valoración de intenciones sobre la « espectacularidad » de ambas noticias.

Porque, sin demagogía de ningún tipo, cabe preguntarse seriamente, cual es la auténtica intención de aquellos que promocionan la confusión enarbolando la bandera de la unidad. Pero previamente a la emisión de un juicio de valor sobre ese extremo, pongamos las cosas en su sitio.

Que todos sepamos, durante los casi cuarenta años de dictadura franquista, los únicos partidos políticos que han comparecido ante el pueblo, y ante la opinión pública, con programas definidos de actuación, con una base sustentadora, y sujetando su acción a unos Congresos de partido que establecían

los márgenes de actuación política eran el P.S.O.E. y el P.C.E.

En el marco sindical, por su parte, se encontraban la U.G.T. y, como plataforma de movilización obrera, pero sin definición sindical, las Comisiones Obreras.

En rigor, puede decirse que, prácticamente, los partidos y sindicatos anteriormente enunciados, protagonizaron la lucha de vanguardia contra la dictadura, siendo buena prueba de ello los sumarios o expedientes incoados contra militantes de las diferentes organizaciones ante el Tribunal de Orden Público.

En otro nivel, podríamos situar a los grupos democristianos que, aún sin contar con esquemas organizativos, se agrupaban en torno a figuras prestigiosas. Y por último, cabría señalar a los grupúsculos de siempre, amén de las organizaciones como E.T.A., y muy a última hora F.R.A.P.

A partir de dicho esquema, y situándonos ante la perspectiva del cambio, se entreveían, pues, tres corrientes políticas muy definidas: socialistas del P.S.O.E., comunistas del P.C.E. y los demócratas cristianos; a su vez, y dentro del ámbito sindical: dos corrientes, cuyos ejes de polarización se centraban en la U.G.T. y en las C.O.

La pregunta en éstos momentos es

la siguiente. ¿ Sigue siendo válido dicho esquema? Respondamos a esta pregunta con otra. En Francia o en Italia, por ejemplo. Además del P.S.I., del P.C.I. y de la D.C. o los Giscardianos, ¿ cuantos grupos, grupúsculos o grupitos existen? Claro que decir que, en Francia o Italia, además de los tres grandes hay: 197 partidos o grupos, de los cuales 196 son de ámbito universitario no resulta nada serio. Y eso, que no es serio para Francia o Italia, tampoco lo es para España. ¿ Porqué jugar entonces con la confusión? ¿ Y en beneficio de quien? Argumentar objetivamente con las siglas de los grupos y grupitos en la mano, es incurrir, desde un punto de vista real, en el mas claro ejemplo de subjetivismo.

Tenemos la seguridad, de que en la democracia se clarificará el panorama, y en ese sentido, el voto de los ciudadanos de todos los pueblos del Estado español, eso que para algunos carece de valor, y a otros les produce alergia derechista, será el valor determinante respecto a la verdad de quién es quién.

Entonces y, solo entonces, estaremos en condiciones de ratificar lo que pensamos. Y es que, como adelanto o primicia, podemos afirmar que no hay tantos partidos socialistas como algunos piensan, ni tantos grupos como algunos creen. Y si no, tiempo al tiempo.

Reunificación de los Socialistas

Acuerdo adoptado por el Comité Nacional reunido en Madrid los 17 y 18 de enero de 1976

A proposición de la Comisión Ejecutiva, el Comité Nacional, unánimemente, consideró que era necesario dedicar esfuerzos a conseguir el retorno al Partido de cuantos militantes se separaron de él al reunirse nuestro XII Congreso, en Agosto de 1972.

Para la consecución de la necesaria reunificación de los Socialistas, el Comité Nacional acordó:

— En lo que respecta a los grupos escindidos en 1972, nuestras Federaciones y Secciones propondrán a dichos grupos la celebración de Asambleas conjuntas en las que, democráticamente, se elegirán nuevos Comités Provinciales o locales.

En los lugares en donde solo exista un grupo del P.S.O.E. este seguirá siendo el representante de la Federación Socialista. Si solo existe un grupo escindido, pasará este a asumir la representación del P.S.O.E. Si las Federaciones reunificadas lo estiman oportuno podrán solicitar, después de votación de todos los afiliados, la renovación de los cargos de Delegados al Comité Nacional.

— En lo que respecta al P.S.P. (Partido Socialista Popular) la Comisión Ejecutiva pedirá a todas las Federaciones Provinciales, en cuyas Provincias está implantado este Partido, que realicen un estudio sobre su situación y sus posiciones sobre la Unificación.

¡ VIVA LA UNIDAD SOCIALISTA !

(Continuación de la página 2)

La construcción de una Europa Socialista y democrática

debate. Resaltar que también entre los partidos socialistas del Sur de Europa hay condiciones específicas que obligan a estrategias distintas y definen peculiarmente la situación de cada país dentro de ese marco en el que también se dan características comunes.

Dicho esto, quiero simplemente insistir en nuestra posición de defensa de la Ruptura democrática, no sólo por razones de carácter táctico dentro del seno del partido socialista, sino también por razones profundamente ideológicas.

La importancia para nosotros de una alternativa democrática, unidas todas las fuerzas democráticas, tiene una trascendencia de presente y de futuro que se refleja no sólo en el campo de los compromisos políticos sino, en algunos casos, en el campo de los compromisos sindicales, de los compromisos de unión de las fuerzas de la clase trabajadora para defender en común sus intereses como clase.

Coordinación de la acción entre las Informe presentado

El largo proceso de deshielo de la guerra fría ha impulsado a las corrientes progresistas o de izquierda (socialistas, radicales, socialdemócratas, comunistas y cristianos) a reconsiderar su estrategia frente a la clase dominante y en lo que concierne a las relaciones entre las organizaciones políticas mismas, tanto a escala nacional como internacional.

Esta reconsideración es sobre todo significativa en los partidos de Europa del Sur donde las tensiones y las divisiones nacidas de la guerra fría habían conseguido neutralizar en gran parte a las fuerzas del movimiento obrero y a sus organizaciones, camuflando la lucha de clase bajo la cobertura de una falsa alternativa: la elección entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos.

El resultado fue una pérdida de influencia del movimiento obrero tanto en el plano político como en el plano sindical.

Al mismo tiempo una parte del movimiento obrero persistía en mantener la concepción internacionalista de antes de la 2ª guerra mundial que planteaba como prioridad absoluta la defensa de la construcción del socialismo en un sólo país: La Unión Soviética.

La diferenciación política entre el Norte y el Sur de Europa responde a diversas características motivadas por consideraciones históricas y económicas.

EL DESARROLLO ECONOMICO

El desarrollo económico superior de los países de Europa del Norte en gran parte fundado sobre la explotación del tercer mundo ha permitido responder a un cierto número de reivindicaciones de la clase obrera. Esto ha creado relaciones industriales particulares, aunque hoy precisamente éstas estén en crisis.

Por el contrario en los países del Sur, la acción del capitalismo, respondiendo a una mentalidad de depredación, no ha tenido más que un fin: obtener el máximo de beneficios en el más corto plazo de tiempo, aún sacrificando la riqueza nacional para obtener un beneficio más rápido y olvidando la política de reinversión, que hubiera podido garantizar la estabilidad económica y la distribución de bienes al conjunto de la población.

Estas dos situaciones económicas, han dado lugar a posiciones diferentes por parte de la clase obrera. En el Norte a causa de las diferencias sociales poco pronunciadas no ha habido radicalización de la clase obrera. Por el contrario, en el Sur, la desproporción evidente en la distribución de la renta, ha provocado

una toma de conciencia política muy radicalizada.

En estos últimos países el movimiento obrero es muy combativo; los sindicatos no se limitan a una táctica puramente defensiva y reivindicativa, sino que asocian de manera permanente, las conquistas hechas a corto término, de mejora de la condición obrera, a los objetivos a largo plazo, de transformación de la sociedad. En el caso de Italia los sindicatos son los pioneros del proceso de unidad de acción de la izquierda.

LA RENOVACION SOCIALISTA

Otro rasgo común a los países de Europa del Sur es el fenómeno de renovación y potencialidad de los partidos socialistas en estos últimos años hasta llegar a ser los primeros partidos en países como Francia y Portugal. Remontándose a sus orígenes éstos partidos han renunciado a la política fácil — a corto plazo — de la colaboración de clases, a la gestión del capitalismo en crisis. Esto, añadido al comportamiento democrático de estos partidos que han defendido siempre la libertad, les ha permitido asumir las convicciones socialistas de amplios sectores de la clase obrera y de amplias capas populares.

Un tercer rasgo común es la existencia de partidos comunistas fuertes que cuentan con el apoyo de una parte importante de la clase obrera, particularmente en Italia y en Francia.

Estos partidos tienen diferentes estrategias y proyectos de sociedad. Mientras que el Partido Comunista Italiano es más independiente de la Unión Soviética y defiende la pluralidad de los partidos y las libertades democráticas, el partido portugués sigue fielmente el modelo soviético y considera como inseparables los intereses de éste Estado con los de la clase obrera de su país.

Finalmente, la gran influencia de la Iglesia Católica en estos países, hace que el compromiso con los sectores progresistas de las organizaciones católicas sea cada vez más importante y esto hace comprender mejor la composición del bloque de la izquierda. Desde hace algunos años, y sobre todo desde el Concilio Vaticano II, numerosos creyentes, una parte importante del bajo clero e incluso un sector de la jerarquía, han cambiado su comportamiento y han hecho una autocrítica de los actos de represión y de alianza de la Iglesia con el poder, actitudes tradicionales en estos países. Hoy, la opción socialista, con diferentes matizaciones, es adoptada por una gran parte del movimiento católico militante.

A estos factores, que favorecen el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la izquierda en Europa del Sur, que permite preveer que las fuerzas progresistas van a conquistar el poder en un plazo bastante próximo, se añaden otros factores externos que favorecen esta orientación.

Vamos a hablar aquí del declinar de la influencia exterior americana, después de su fracaso en Indochina, de la crisis económica internacional, del prestigio de las diferentes formas de poder, ensayadas por la derecha desde la segunda guerra mundial (la usura de la democracia cristiana, del gaullismo y de los regímenes autoritarios de Europa del Sur) y sobre todo del progreso de los partidos socialistas y socialdemócratas en los países del centro y del norte de Europa, después del fracaso electoral de las coaliciones de los conservadores. Hoy, muchos de estos partidos están en el gobierno, bien solos o bien en coalición.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
LAS DIFERENCIAS
BIBLIOTECA

Sin embargo aunque el rasgo común a todos estos países meridionales sea que la izquierda está representada por partidos socialistas y comunistas fuertes, las ideas políticas y las relaciones de fuerza de estos partidos varían según el país.

En Francia, el programa común que reúne al Partido Socialista, al Partido Comunista y a los radicales de izquierda, ha hecho posible la unidad en las elecciones presidenciales y ha conseguido resultados próximos al éxito. Si François Mitterrand no ha sido elegido presidente de la República Francesa, se puede decir, visto el origen social de los electores del candidato de la izquierda unida, que ha hecho ineluctable la victoria de las fuerzas de la juventud y del trabajo.

En Italia el Partido Comunista defiende la alianza con la democracia cristiana, el compromiso histórico, más que la creación de una alianza entre comunistas y socialistas.

En Portugal, donde la revolución del 25 de Abril ha puesto fin a medio siglo de dictadura, el Partido Socialista y una parte mayoritaria del pueblo se batieron por la construcción de una sociedad democrática y socialista; aunque las escuelas dejadas en el pueblo portugués en el pasado, obstaculizan aún la colaboración entre el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Finalmente, en España, los objetivos inmediatos de coordinación de la izquierda unida son claros: acabar con el aparato represivo y autoritario del Estado continuador del franquismo, con-

fuerzas de izquierda en Europa del Sur

por el P. S. O. E.

quistar la democracia y la libertad. Pero las condiciones de ilegalidad obstaculizan la comprensión y frenan todavía un entendimiento en profundidad.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS LA UNIDAD BIBLIOTECA

Pero la unidad es necesaria, hoy más que nunca. ¿Por qué? ¿Podría pensarse que un Partido Socialista esté en condiciones de conquistar el poder el sólo? ¿Hay un Partido Comunista en uno de estos países que pudiera hacerlo? En ambos casos, la respuesta es negativa.

Esta es una primera evidencia. La exigencia de unidad no podría sin embargo ser reducida a una táctica electoral: en el momento actual si la mayoría absoluta de los sufragios es suficiente para dar acceso a las responsabilidades gubernamentales en una democracia, es preciso para el ejercicio del poder contar con amplias capas sociales que apoyen el proyecto político de ruptura con el capitalismo que propone la izquierda y del que las luchas sociales, en toda Europa del Sur, demuestran su actualidad.

Hoy, la teoría del frente de clases, añade a la clase obrera, la más duramente explotada por el sistema capitalista, una gran mayoría de las nuevas categorías engendradas por el desarrollo mismo de la sociedad industrial, víctimas también de esta explotación.

Este nuevo frente de clases reagrupa a la clase obrera y a las otras capas asalariadas en un bloque de asalariados al que los pequeños comerciantes, los artesanos, los pequeños campesinos, pueden aportar su apoyo. Por ello la unión de todas las fuerzas de izquierda es necesaria. Y es necesaria en el cuadro de una estrategia común para realizar una sociedad socialista en Europa.

La coordinación de las fuerzas de izquierda requiere la colaboración:

- A) De los partidos socialistas de los diferentes países.
- B) Entre los partidos socialistas y comunistas.
- C) Con las fuerzas progresistas (cristianos, radicales, etc.).
- D) Con los sindicatos.

La coordinación de la acción entre las fuerzas que componen la izquierda exige:

— Renunciar a la competencia « irracional ». Las campañas antisocialistas de algunos partidos comunistas y el anti-comunismo de algunos socialistas no favorecen más que a la derecha en el

poder. Socialistas y comunistas deben tomar conciencia de su tarea en común y actuar en consecuencia.

— El intercambio de experiencias, la confrontación de posiciones, la discusión de estrategias, la información sobre las transformaciones que se producen en cada país para profundizar en el problema que plantea el desarrollo del capitalismo.

A este efecto deberían ser organizados encuentros regulares entre los partidos socialistas de Europa del Sur. Serían preparados por unas comisiones de estudio y de investigación compuestas de los secretarios internacionales

país. Limitarse al socialismo nacional a costa del socialismo vecino no puede considerarse que sea muy progresista. Es a través de la construcción de un gran conjunto europeo democrático, en el que nuevas relaciones de fuerza sentarían las bases de una sociedad socialista, como puede ser modificado el panorama de la Europa del Sur.

Desde este punto de vista, la democratización de las instituciones europeas, la consideración por la política común de las aspiraciones de los trabajadores son importantes a nuestros ojos porque ellas llevan el germen de una verdadera Europa que no puede ser más que la Europa Socialista. El conjunto de estos problemas deberá ser



Felipe Gonzalez y François Mitterrand en la sesión inaugural de la Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa.

de los partidos respectivos de acuerdo con la Internacional Socialista.

— La coordinación de las luchas sindicales a escala internacional. A la estrategia internacional del capitalismo — las multinacionales — la clase obrera debe responder con una estrategia internacional de lucha apoyando principalmente a la clase obrera de los países económica y políticamente menos desarrollados. Igualmente podrían ser organizados encuentros entre los partidos socialistas de Europa del Sur y los partidos comunistas de éstos mismos países.

— La ampliación de actitudes internacionales en el plano político. Hoy más que nunca se puede reconocer la ineficacia del socialismo en un solo

objeto de un atento estudio por parte de los socialistas de Europa del Sur.

— En la construcción de los mecanismos de coordinación entre las fuerzas disponibles de la izquierda no se pueden confundir los deseos y la realidad. La unidad no se hará solamente por un acto de voluntad, sino también y sobre todo gracias a las realidades sociales, económicas y políticas de un amplio sector de la población europea, en el sector meridional del antiguo continente.

Las posibilidades son numerosas porque la discusión misma sobre el objetivo de coordinación de la izquierda del Sur de Europa está pidiendo una capacidad de realización; porque como decía Karl Marx: el problema no se plantea más que allí donde puede ser resuelto.

PROLETARIADO, DICTADURA Y DEMOCRACIA

El verdadero socialismo es inseparable de la verdadera democracia

Después de cuarenta años negros, la palabra «dictadura» significa, para la clase trabajadora, el peor de los mundos posibles. La lucha contra la dictadura es el centro actual de todas las movilizaciones populares. El objetivo por el que todas las fuerzas de oposición al régimen dicen luchar tiene un sólo nombre: la democracia. En estas condiciones, ciertas organizaciones de izquierda han lanzado rápidamente la consigna de abandonar lo que, hasta ahora, había constituido el elemento esencial en sus planteamientos estratégicos: la dictadura del proletariado.

¿Qué clase de comunismo puede ser éste, sin «dictadura del proletariado»? Sobre este comunismo caerán, más intensas aún, las viejas acusaciones de «revisionismo» etc., por parte de los rígidos defensores del dogmatismo stalinista. Por otro lado, este viraje estratégico se encontrará con la desconfianza de todos los que conocen la actuación de cualquier partido comunista que, hasta hoy, haya alcanzado el poder. Ciertamente que una hábil propaganda, montada sobre la técnica de la «doble

verdad», puede argumentar que se trata, precisamente, de lo contrario: de un abandono aparente, táctico, de la dictadura del proletariado, para neutralizar, en estos momentos, a aquellos sectores que no ignoran lo que esa dictadura ha significado en la práctica histórica de los últimos cincuenta años.

Cabe, desde el punto de vista lógico, otra posibilidad: que ese abandono de la dictadura del proletariado, en el sentido que la práctica histórica ha dado a tal expresión, sea real y no aparente. Pero, en ese caso, estaríamos ante un caso totalmente inédito: el de un partido comunista que no podría seguir llamándose leninista.

La importancia que tiene descubrir cuál de estas posibilidades es la real exige una clarificación. El término «dictadura del proletariado» significa, en la teoría marxista, el dominio, el control del poder político por la clase trabajadora en su conjunto, como clase, controla y decide el uso de ese poder político. Esa hegemonía de la clase trabajadora, que es la gran mayoría, exige, para que sea dominio real de toda la

clase, una verdadera democracia dentro de la clase trabajadora, dentro de la gran mayoría, que debe hacer respetar esa democracia frente a cualquier minoría. De este modo dictadura del proletariado quiere decir, dialécticamente, «democracia del proletariado».

Otra cosa ha sido la práctica de la «dictadura del proletariado», constituida en la Unión Soviética y en otros países a partir de las concepciones leninistas: el partido comunista, concebido como élite controlada por la «intelectualidad revolucionaria», organizado férreamente y funcionando por consignas que van de la cúspide a la base, dirige absolutamente el proceso revolucionario. La «dictadura del proletariado», a partir de estos supuestos, no podía ser «democracia del proletariado»; tenía que ser la dictadura del partido sobre toda la sociedad, clase trabajadora incluida. En esa concepción estaba ya el germen del dogmatismo antidialéctico stalinista y de todas sus brutales represiones, no sólo contra diversas capas de la burguesía sino también contra la clase trabajadora.

¿Están algunos partidos comunistas dispuestos a abandonar esas concepciones leninistas? Si ello fuera así, los socialistas saludamos tal intento, y tendemos nuestra mano para luchar unidos por la democracia de los trabajadores. Pero si se trata del juego de la «doble verdad», de un abandono momentáneo y táctico, sólo podemos responder ésto: El verdadero socialismo es inseparable de la verdadera democracia; la clase trabajadora, más pronto o más tarde, conquistará la democracia socialista.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

ADMINISTRACION

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Fernando GUTIERREZ
31, rue Général-Beuret
75015 PARIS

Los giros se dirijan a:

Fernando GUTIERREZ
C.C.P. 336 28 96 La Source
FRANCE

REDACCION

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

P.S.O.E.
31, rue Général-Beuret
75015 PARIS
FRANCE

Imp. «Sté J. Borel», 75012 Paris
Tél.: 343-47-02

Huelgas y ofensiva contra el régimen

En los últimos meses, los trabajadores españoles están recurriendo a la huelga, cada vez con más frecuencia, como único medio de resolver sus problemas y de obtener éxito en sus reivindicaciones. Las huelgas del Metro, de Standard, de Correos, de la Banca, de RENFE, de la Construcción, son hitos que quedarán marcados en la historia del movimiento obrero español.

Los orígenes de las huelgas han sido, fundamentalmente: la renovación de los Convenios colectivos y la protesta contra las medidas de congelación salarial adoptadas por el gobierno Fraga-Areilza. En definitiva, las huelgas han sido la respuesta dada por los trabajadores para impedir el empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, derivado de la pérdida de poder adquisitivo a que ha dado lugar la inflación galopante y la crisis permanente en que está inmersa la economía española. Con ésta reacción de respuesta, sin embargo, los trabajadores han obtenido una doble conquista:

— Imponer como un hecho consumado, con su comportamiento, el ejercicio de la huelga como un derecho inalienable de los trabajadores. Pues aunque la huelga sigue estando prohibida por la ley, la verdad es que cuando en ella participan grandes masas de trabajadores la patronal no se atreve a adoptar medidas represivas.

— Demostrar una vez más, por si alguno dudaba de ello, la inutilidad de los cauces sindicales oficiales para ser-

vir de cauce a las reivindicaciones de los trabajadores. Tan es esto así, que ya el Ministro de sindicatos, Martín Villa, ha hecho público el propósito de «reconvertir» la Organización Sindical, en un intento desesperado (seguramente el último intento) de que ésta siga desempeñando su papel de controladora y represora de las más justas aspiraciones del movimiento obrero.

Las huelgas están siendo, por lo tanto, uno de los medios más eficaces en la lucha que la inmensa mayoría del pueblo español está llevando adelante por la consecución de las libertades a través de la RUPTURA DEMOCRATICA.

En estos días, el Gobierno ha hecho pública una nueva medida dirigida contra la clase trabajadora y la inmensa mayoría del pueblo español: la devaluación de la peseta. No se trata más que de otra «solución» tendente a hacer caer sobre las espaldas de los trabajadores el peso y las consecuencias de la inflación.

Ante hechos como éste, ante hechos que demuestran que el Gobierno no sólo no está decidido a propiciar un proceso real de democratización del país, sino que sigue desempeñando su papel de representante genuino de la clase explotadora, los trabajadores seguirán protagonizando, mediante el uso de los medios de que disponen, la ofensiva tendente a conseguir una transformación radical de las estructuras y, con ello, la conquista de las libertades para todo el pueblo.

LA DEVALUACION DE LA PESETA

La economía al servicio de los empresarios

La economía al servicio de los empresarios.

VILLAR MIR, antes de ser ministro, se había paseado por diferentes círculos allegados a la esfera gubernamental, dando conferencias. Ya por aquel entonces, siendo un relevante ejecutivo de una de las más importantes empresas del país, se destacó por su retórica clara y concisa, y, sobre todas las cosas, por su coherencia en defensa de los intereses del mundo de los empresarios.

Las altas finanzas, y los grandes intereses económicos, agradecidos a un hombre que no tenía pelos en la lengua, y además que no mezclaba en sus discursos « lo social » con la lógica inquebrantable del capitalismo, lo llevaron al Gobierno.

Para acreditarse definitivamente ante sus promotores, y con ocasión de señalar ante las Cortes, las líneas fundamentales de su nueva política económica, organizó un escándalo, que puede calificarse, sin lugar a dudas, como un acto de provocación sin precedentes en la historia del franquismo.

Y a fuerza de ser coherente con la chulería de las Cortes, el 9 de Febrero pasado, procedió a la devaluación de la peseta en un 11 %. ¿ Que se pretende con esta medida ? ¿ Quién de beneficia y a quién perjudica ?

En síntesis, se quiere justificar la devaluación, haciéndonos creer, que de lo que se trata es de adoptar medidas de protección a la peseta contra fuertes movimientos especulativos que se han registrado en los mercados de divisas. Menos mal que no se habla del oro de Moscú y de la conspiración internacional, al menos por ésta vez.

Pero pongámonos serios. El Gobierno, siguiendo su tradicional política de amistad con los amigos de Villar Mir, trata mediante la devaluación de la peseta, únicamente, de favorecer las exportaciones de las grandes compañías, al quedar nuestra moneda en inferioridad de condiciones con respecto al resto de los países importadores, consiguiendo de éste modo que la crisis generalizada de la economía deje de repercutir desfavorablemente en las empresas puntas del capitalismo español.

De paso, y como un favor especial a

los antiguos patronos de Villar, se favorece descaradamente a la construcción naval, cuyos beneficios dependen directamente de la cartera de pedidos a la exportación.

En cualquier caso, también se dice, y es verdad, que la medida producirá una mejora en la balanza de pagos por cuenta y corriente, pero lo que ya no se dice tanto, ni con la suficiente claridad, es que uno de los efectos « la nueva » política económica al servicio de los de siempre, será el aumento de los precios.

De hecho, el mismo día que se anunciaba la devaluación, se produjo un alza considerable en el precio de los productos de consumo de primera necesidad, y la cosa no ha hecho más que empezar.

Todos coinciden en afirmar que la inflación aumentará a corto plazo, todos, claro está, excepción hecha de los empresarios de postín. Estos, como siempre, siguen hablando de la necesidad de reactivar la economía, — el costo social es lo de menos —, y que la inflación es algo connatural al desarrollo.

El pueblo, este sufrido pueblo español, que viene soportando salarios escandalosamente insuficientes, y que está pagando con su sacrificio el precio de un desarrollo indiscriminado, ya se ha lanzado a la calle para dar su respuesta. Desarrollo sí, pero para todos. Reactivación sí, pero para todos.

FUNDACION PABLO IGLESIA

BIBLIOTECA
ABONOS

50 francos franceses anuales
25 " " al semestre

Otros países :

60 francos franceses anuales
30 " " al semestre

Por avion :

80 francos franceses anuales
40 " " al semestre

Precio del ejemplar :

Francia : 2 FF

Bélgica : 20 FB

Editor responsable :

Robert Pontillon

35, impasse des Cherchevets

92 - Suresnes

Descubrir

mediterráneos

« Descubrir mediterráneos es la frase que se aplica a aquellos individuos que se empeñan en inventar algo... que está inventado desde hace muchísimo tiempo. Este género de « descubridores » no es nada infrecuente en la historia, porque todo lo que se precisa para ello es poseer desfachatez intelectual en abundantes dosis.

¿ Qué se puede decir de uno de éstos modernos « inventores », de cuyo nombre y actuación social es preferible no acordarse ? Resulta que, a estas alturas, el hombre « descubre » una formación socialista, nueva y federada, que se opondría, claro está, a un P.S.O.E. histórico (suponemos que querrá decir « anticuado ») y unitario (imaginamos que no se atreve a decir « centralista »). El truco es antiguo : primero se fabrica uno fantasmales gigantes, y luego los ataca.

Pero la realidad, afortunadamente, es como es, y los molinos de viento, que sólo eran perversos gigantes en la mente calenturienta que los imaginó, ven, sin inmutarse mayormente, cómo se estrellan contra ellos las cabecitas huecas. ¿ Quién, con un mínimo de talento, puede ignorar que la fuerza del P.S.O.E. tiene una de sus mejores bases en ser « histórico » — esto es, viviente — y que de su experiencia histórica, del curso de su vitalidad, saca los elementos para renovarse dialécticamente ? ¿ Quién, con un mínimo de buena fé, puede desconocer que la unidad de los socialistas proviene, precisamente, de su concepción socialista, que incluye fundamentalmente el carácter federal y democrático de la organización del partido y de la sociedad que propugna ?

Y, volviendo las cosas del revés, ¿ qué es lo que propone, a largo plazo, nuestro intrépido descubridor ? pues nada menos que constituir un gran partido socialista en el Estado español, constituido por federaciones de las nacionalidades y regiones. Un gran partido que, suponemos, pretenderá el nuevo Colón que sea histórico y unido... dentro de cincuenta años. Exactamente lo mismo que es el P.S.O.E. hoy en día. Y para ello, claro está, hay que derribar lo construido y comenzar de nuevo.

Aunque lo más seguro es que estos nuevos descubridores de Mediterráneos, estos inventores de lo que ya está inventado, lo que pretenden es inventar algo absolutamente nuevo, el último grito de las novedades circuncens : un socialismo sin socialistas. Pero sobre eso podemos estar todos completamente tranquilos : ese invento no les saldrá jamás.

EL SOCIALISTA



FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

Quincenal

BIBLIOTECA

SINDICALISMO Y POLITICA

« La acción política de las sociedades de resistencia, empleada con oportunidad y con todo el empuje que sus fuerzas permitan, será más temible para la clase explotadora que la acción económica » (Pablo Iglesias).

Tradicionalmente, y por lo que respecta a la actuación de los sindicatos, se ha venido distinguiendo entre acción económica y acción política de los mismos. La acción económica sería la que va dirigida a obtener mejores condiciones de trabajo en el seno de la empresa, y va dirigida contra la patronal. Y la acción política tiene por finalidad obtener mejores condiciones de vida en el seno de la sociedad, y se dirige contra el Estado. Esta distinción resulta bastante esquemática y no refleja toda la riqueza de la posible acción sindical.

En efecto: tanto uno como otro tipo de acción, en un sindicato que pretenda defender realmente los intereses de la clase trabajadora, han de partir de una constatación fundamental: la deficiencia de las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores en la sociedad actual derivan de lo siguiente: la situación de explotación a que viven sometidos los trabajadores en el sistema capitalista. Explotación que deriva de la propiedad privada de los medios de producción, que divide a la sociedad en dos grandes sectores o grupos de clases sociales: el de los explotadores (detentadores de la propiedad privada de los medios de producción) y el de los explotados.

Un sindicato que quiera conseguir la emancipación integral de la clase trabajadora ha de tener siempre presente en su acción esta idea: dicha emancipación sólo será posible mediante la abolición de la sociedad capitalista y su sustitución por una sociedad socialista en la que, mediante la abolición de la propiedad privada de los medios de

producción, se elimine definitivamente la explotación del hombre por el hombre. A conseguir dicho fin debe ir dirigida permanentemente su acción, ya que sólo con su consecución cumplirá adecuadamente su función de defensa de los trabajadores.

El objetivo de la construcción del socialismo es un objetivo político, en cuanto que supone llevar adelante una lucha contra el poder establecido, y en cuanto que esa lucha se lleva adelante, precisamente, por la adopción y deseo de construir una concepción alternativa de sociedad, la sociedad socialista.

En cuanto a su objetivo último, por tanto, no cabe hacer una distinción entre Partido y Sindicatos: ambos persiguen la liberación de los trabajadores y ambos creen que el único medio de conseguirla es la construcción del socialismo.

La distinción puede hacerse sólo al nivel de los campos concretos de actuación de una y otra organización de los trabajadores. Mientras que el Partido tiene como meta la conquista del poder político para transformar la sociedad, el Sindicato tiene una doble función:

a) La lucha por la mejora de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores en el seno del sistema capitalista. Lo cual supone, tanto el planteamiento de reivindicaciones económicas en el seno de las empresas, como el planteamiento de reivindicaciones económicas y sociales ante los poderes públicos, como la elaboración y exigencia de que se implanten nuevos sistemas de organización de las empresas, etc., etc.

b) La lucha por la creación de las fuerzas de emancipación integral de la clase trabajador. Lo cual supone:

— La extensión de la conciencia de la explotación a que vive sometida la clase trabajadora y de la necesidad de luchar contra ella.

— El incremento de la movilización activa y ofensiva de la clase trabajadora en contra de la explotación.

— La orientación de esa movilización hacia la conquista progresiva de parcelas de poder real para los trabajadores en el seno de las empresas y la sociedad, por medio de la imposición a la patronal y al Estado, usando los medios de fuerza típicos de los trabajadores, de los objetivos y reivindicaciones propios de la clase trabajadora, y que han de estar cada vez en mayor contradicción con la lógica de explotación del sistema. Con ello se conseguirá ir cambiando la relación de fuerzas en el seno de la sociedad, de manera que se haga más fácil la construcción del socialismo.

En todas estas acciones el sindicato ha de sostener siempre una relación de crítica dialéctica y deberá: a través de ésta, mantener la tensión revolucionaria entre las reivindicaciones inmediatas perseguidas y el objetivo final de abolición radical de la sociedad capitalista.

Como decía Pablo Iglesias, « es bueno que los trabajadores se asocien, se unan y se confederen para recabar el mayor número de mejoras: ya las obtengan mediante la lucha económica, ya las arranque a la representación de la burguesía, al Estado; pero no han de olvidar que siendo incompatible la existencia de la clase parásita con el bienestar de los productores y con el progreso humano, el propósito que les ha de guiar a todas horas es el de liberarse de la tiranía de aquélla, socializando los medios de producción ».